

EL ARCO

Núm. 322 Cartagena 4 Marzo 1921 Año XIV

Periódico Católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: DON JOAQUIN MATEO
Redactor Jefe: DON MANUEL CARREÑO

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2.

Se reparte gratis

Nuestras campañas

Como ofrecíamos a nuestros lectores hoy comenzamos, nuestras campañas con un artículo enumerando algunos de los muchos abusos que comete la empresa de tranvías eléctricos.

Conste en primer lugar, que no nos guía animosidad contra persona alguna, solo lo hacemos guiados por el clamor del público que vé que esa compañía hace mangas y capirotes de los artículos que figuran en el reglamento.

Recordará el lector, la campaña que en el Municipio hicieron los ediles D. Feliciano Sánchez y don Francisco de Paula Oliver, contra esa empresa, que cobra caro y da un servicio pésimo.

Se denunciaba allí entre otras cosas, la falta de higiene que existe en los coches; se decía, que los cobradores no limpiaban el interior como deben y se hablaba de lo mal montada que está la línea.

Pero merece párrafo aparte el material ¡oh! el material si a eso se le puede llamar material. Si desgraciadamente quiere usted ir a Los Dolores, después de que se le vuelve a uno el estómago y la cabeza cisco llega con dos o tres horas de retraso.

Durante la noche se hacen registros en todos los coches y se comprueban los motores, manivela, areneros, controles etc. etc.

Bueno, pues a otro día nada de estos funcionan como deben, no por culpa de los empleados que bastante hacen con el mezquino jornal, que le dan, sino por el estado de estos aparatos.

Del incumplimiento de la concesión, para la explotación del servicio, no hablaremos, pues bien a las claras lo ve el público que nada se hace.

Decían que, en aquellos tiempos en que funcionaban los tranvías de sangre y cuando hubieron de cambiarse por los eléctricos la compañía, ofrecía poner cada dos postes un foco eléctrico. ¿Lo hace? ¡No! ¡pues entonces a quién hay que pedir res-

ponsabilidades, cuando desgraciadamente ocurran choques con otros vehículos un arropello por esas carreteras?

No queremos en el primer artículo ser pesados, en los sucesivos irá EL ARCO poniendo punto por punto y bien argumentado todas esas faltas, mal que le pese a periódicos locales y provinciales, que disfrutan del delicioso pase de favor, que tantos milagros hace.

Topo

Nuestras procesiones

Californios y marrajos se preparan con entusiasmo a echar este año sus procesiones a la calle. Las populares músicas, tocando las alegres llamadas así nos lo han anunciado. La escuadra de granaderos de los encarnados recorrió el domingo nuestras calles y el domingo próximo salen las de judíos y granaderos marrajos.

Es decir, que todo está preparado para que el vecindario cartagenero—ya que lamentablemente este solo las vé—presencie el paso por las calles las noches del Miércoles y Viernes Santo y madrugada de este día, de las suntuosas procesiones cartageneras.

Los jóvenes «Sanjuanistas» no salen este año, por no tener terminadas unas imágenes y tronos que como reforma nos preparaban, pero los «marrajos» se encargan de alegrarnos aquella noche, sacando procesionalmente desde su almacén a la iglesia su «San Juan» que con tercio de granaderos, capirotes, piquete de Infantería y quizás algún otro trono recorrerá diferentes calles de la población.

¿Por qué en esta cuestión seremos tan apáticos? ¿Por qué no interesarnos en darle la importancia y magnificencia que tienen nuestras procesiones?

Es que aquí somos así; nos preocupamos de lo que no nos interesa, pero en cambio de estos festejos que dan vida a la población, nos limitamos solo a decir, ¡qué bonitas son! ¡cuanto valen!, ¡que orden! ¡que imágenes y que tronos más preciosos! y... así nos pasamos la vida y la población decae cada vez más.

Uno de aquí.

A D. Francisco Soler Molina

en sus Bodas de Oro sacerdotales

Hoy celebra un digno sacerdote de esta ciudad el quincuagésimo aniversario de su elevación al presbiterado.

Don Francisco Soler, que tantos cargos ha ejercido en Cartagena, tan querido del pueblo piadoso; director espiritual muy apreciado por un sinnúmero de familias cartageneras durante luegos años; humilde, abnegado, bondadoso, caritativo, sufrido, complaciente y santo, ha visto colmarse sus anhelos al acercarse hoy al Altar a implorar del Todopoderoso piedad y misericordia por él y los suyos en este valle de miseria, resignación y amor santo durante los que le resta de vida, como preparación para la eternidad.

¡Qué consuelo experimenta el alma al celebrar una festividad como esta, lleno el corazón de celestial amor! Raudales de santa alegría, effluvia de beatífica paz invaden el alma no comparables en modo alguno a los deleites mundanos ni carnales, que ofrecen los mortales.

Considerando la dicha y felicidad que experimentará en este memorable día el anciano sacerdote y lo muy acreedor que es, por su vida ejemplar, al afecto y consideración de todos los que nos honramos con su amistad, le dedicamos estas pobres líneas; pobres, sí, pero llenas del cariño y respeto que su blanca cabeza inspira, en conjunto con sus bondades y sus virtudes.

Y por tan fausto acontecimiento felicitamos con toda el alma al mil veces misacantano y a su muy querida familia, con quienes tantos lazos nos unen, deseándoles por muchísimos años repitan el aniversario del memorable día que en humilde iglesia de Murcia dijo su primera misa un nuevo Ministro del Señor, que tantas almas habla de dirigir y salvar en el transcurso del tiempo, siempre cierto para el bien, si se mira el pasado y siempre largo para hacerlo si se desea vivamente auxiliar, por Dios, al prójimo.

La Redacción

Sonetos de Recalde

Don Francisco Soler Molina

Feliz en el suelo de su tierra amada
fue su vida una vida de hermosura;
piadoso siempre, con filial ternura
fue el hijo de la fe más acabada.

Recibió de sus padres la sagrada
y cristiana instrucción... fue su cultura
blasón de fe, de caridad, dulzura,
como de alma por Dios privilegiada.

Su madre, desde el cielo, hoy le bendice;
su buen padre, le ve en sus bodas de oro,
y un ángel que Dios manda a los altares

con alegre sonrisa y así le dice:
—Dios que de todo bien es un tesoro,
os guarda el goce eterno allá en sus lares.

CECILIO RECALDE